

DROGADICCIÓN

Las drogas relajantes, estimulantes o tranquilizantes están relacionadas a un sentimiento de ALEJAMIENTO EMOCIONAL de los padres.

- Alejado, ignorado, separado de mi madre.
- Alejado, ignorado, separado de mi padre.

Es "no me siento amado" por ellos o por uno de ellos y por eso "me evado".

Drogas es: "amor de mi padre y amor de mi madre".

Es muy común que niños o adolescentes con madre o padre ausente caigan en drogas o tranquilizantes, porque esas sustancias los hacen evadir su "abandono", que en muchas ocasiones no es físico.

Y pueden ser padres que están ahí, en casa, pero que no hablan, que no platican con sus hijos, que no se interesan en sus cosas, que no los acompañan a la cama, que no conviven con ellos, etc.

No hay una convivencia familiar fortalecida.

Caminan, se mueven, suben y bajan en la misma casa pero no conviven; y entonces la persona, encuentra en las drogas, la manera de evadir ese dolor. De sentirse bien "ellos mismos", sin la necesidad del padre o la madre.

Y claramente, la vida social del niño, joven o adolescente, está basada en la convivencia con niños, jóvenes o adolescentes, que viven la misma situación en sus hogares.

Por ello, en la drogadicción es importante, alejar al adicto de su círculo social, porque es el ancla que les hace espejo de sus problemas y que les provee la droga.

La mayoría de los padres de un drogadicto, sólo se lamentan, vigilan, cuidan, regañan, lloran, se preocupan. Pero no promueven un cambio en la dinámica familiar. No comprenden que algo está fallando emocionalmente en el hogar. Ni logran alejar al hijo del círculo social.

Aquí hay otro punto que emocionalmente es vital entender.

Tan malo es un padre o madre que ignora, que está ausente e indiferente, como un padre o madre que ahoga, que asfixia y que persigue a sol y a sombra.

Hay drogadictos hijos de padres muy cariñosos, platicadores, amables, inteligentes, pero que no sueltan al hijo nunca. Por lo tanto, él busca espacio para estar con él mismo. Porque no obtiene ese espacio en casa.

El problema grave de tener una adicción a las drogas químicas, es que éstas dañan las neuronas del cerebro. Hay cambios fisiológicamente importantes que sí pueden alterar el comportamiento y la personalidad. Que pueden dañar permanentemente y no hay marcha atrás.

En estos casos, lo mejor es, a la par de una mejora en el comportamiento y convivencia familiar, sí acudir a una clínica de desintoxicación profesional, para que el drogadicto se libere tanto física como emocionalmente y tenga otra oportunidad.

Pero si sólo se interna al drogadicto y la dinámica familiar continúa igual. El adicto tiene un 90% de probabilidades de recaer, porque las emociones tóxicas en casa permanecen.

